

otro artículo lo demostraremos, descendió de Don Juan, Don Agustín de Iturbide, el cual conocía su parentesco con Hidalgo.

Para terminar, diremos que Don José María Hidalgo, hermano entero de Don Miguel, estuvo casado con su prima segunda, Doña Sebastiana de Villaseñor, hermana de Doña Ursula, esposa de esta de Don Juan Aldama, de manera que además de los vínculos políticos que existían entre estos dos caudillos de la Independencia, existían los vínculos de parentesco.

Alejandro Villaseñor y Villaseñor.



Monseñor Merry del Val, P. o secretario de Estado de Su Santidad Pio X.

Viendo cerca la derrota,
Con desconsuelo sublime
La esposa desmaya y gine
Y el llanto en sus ojos brota.
Ante la enseña que flota
Esquivando la pelea,
Y que al flotar aletea
Como un alcotán herido,
La madre lanza un rugido
En que el rencor centellea.

VI.

Deshecha, medio vencida
En el combate sañudo,
Buscando amparo y escudo
Va la hueste á toda brida;
Mas al llegar abatida
Hasta la ciudad murada,
Halla la puerta cerrada,
Quiere abrirla, mas en vano,
Que la llave está en la mano
De la Emperatriz airada.

VII.

—¡Abre pronto..., madre mía—
Exclama el Emperador.
—Abre, esposa, por favor!—
Dice con triste agonía.
—¡Atrás! Negra felonía,
Y torpeza por demás,
Es la vuestra, que jamás
—Habló la madre—he tenido
Un hijo que huya vencido....
No os conozco... ¡Atrás! ¡Atrás!

VIII.

—¡Abridle! madre y señora—
Exclama con honda angustia
La esposa que, cual flor mustia,
Inclina la frente y llora.
—¡Nunca!—con voz bramadora
Dice la madre severa.—
¿Hay que morir?... Pues que muera
Riñendo con el contrario,
Y halle púrpura ó sudario
En su gloriosa bandera.

Las madres del Héroe

I.

Desde la torre que vela
Como penacho del monte,
Y atalaya al horizonte,
Y á la ciudad abroquea,
Y el cual pétreo centinela
Defensor de la muralla,
Una madre altiva calla
Y una esposa gime y llora,
Contemplando hora tras hora
El horror de la batalla.

II.

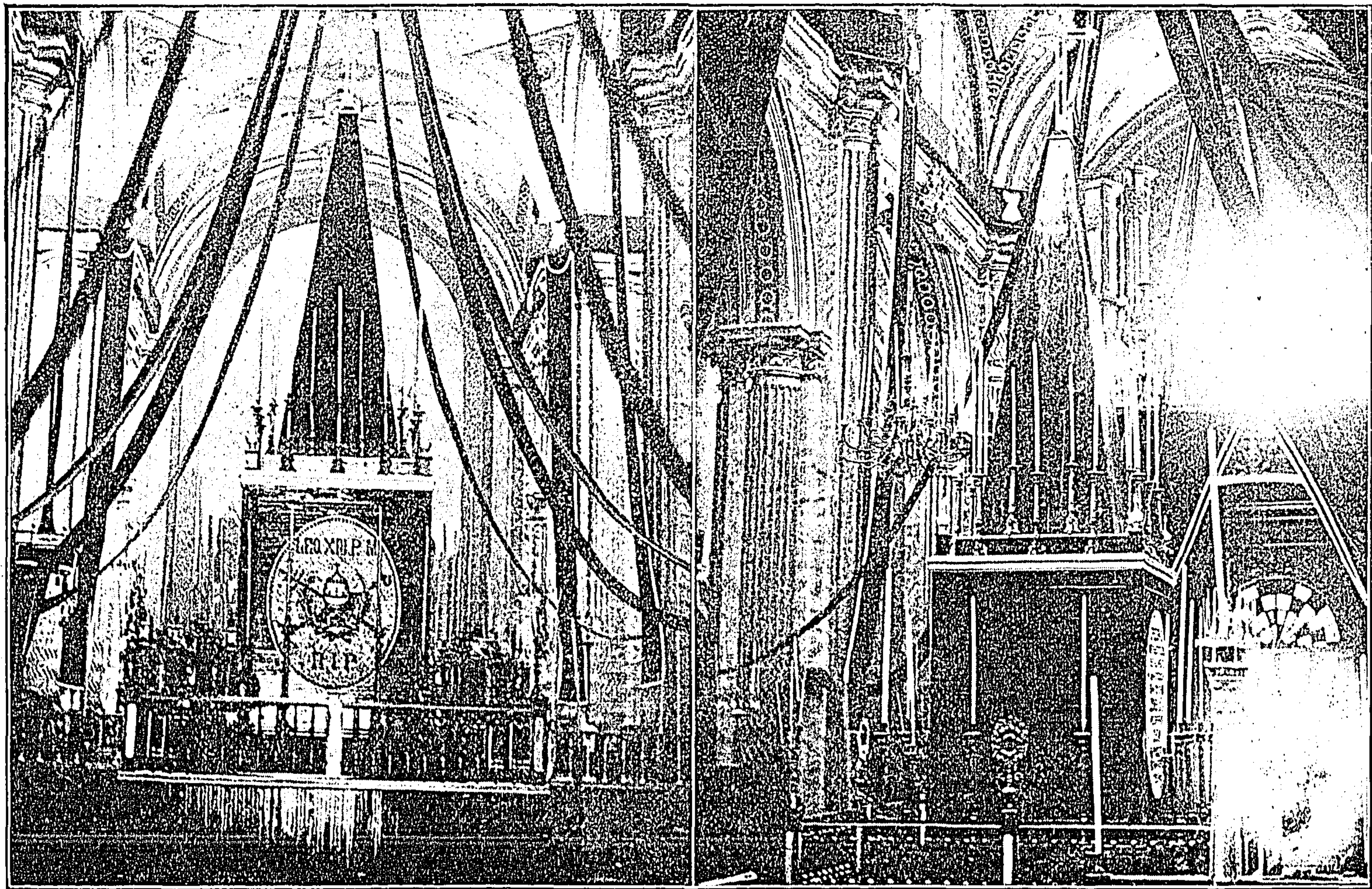
Por libertar á su tierra
De infame yugo ominoso,
Lucha el hijo y el esposo
En desesperada guerra;
Contra el enemigo cierra
Con empuje rudo y bravo,
Pues, antes que ser esclavo
Del invasor homicida,
Ha jurado dar la vida
El Emperador moldavo.

III.

Siempre con orgullo y gloria
En el alto baluarte
Flotó audaz el estandarte
Como pregón de victoria;
De su pueblo en la memoria
Se aviva el recuerdo fiel
Del soberano doncel
Que al volver de la jornada
Ostentó siempre en la espada
Para Moldavia un laurel.

IV.

Mas ¡ay! tornadiza y fiera
La veleidosa fortuna
Que amparó desde la cuna
Al monarca y su bandera,
Hoy falaz y traicionera
Presta ayuda al desleal,
Hostiga al pueblo inmortal
Cuyo valor no se abate,
Y va ganando el combate
Contra la hueste imperial.



CATAFALCO LEVANTADO EN LA CATEDRAL DE ZACATECAS PARA LAS HONRAS DE S. S. LEON XIII.